

TRES CONCEPCIONES SOBRE EL REAGRUPAMIENTO

(Respuesta a la "Carta a la militancia revolucionaria argentina" del Centro de Estudios Ortega Peña).

Después de la derrota sufrida por la clase obrera argentina, los sectores populares en general y sus vanguardias políticas, y luego de tres años de dictadura militar, la necesidad del reagrupamiento está a la orden del día.

Sin embargo, en el exilio, la realidad indica una fragmentación cada vez mayor. Es que sobre los llamados a la unidad existen con tradiciones importantes en lo ideológico, político y organizativo, que hacen difícil implementar respuestas unitarias correctas contra la dictadura militar.

Las concepciones predominantes señalan que ante la magnitud de la derrota es necesario salvar el aparato, trasladar el partido y la dirección al exterior, preservar los cuadros para mejores momentos. Mientras tanto, esas mismas concepciones —o las organizaciones que las sustentan— plantean realizar alianzas con quien se pueda. En este aspecto se diferencian las posiciones del PRT y Montoneros. El primero intenta acordar con el Partido Comunista de la URSS en lo internacional, mientras que Montoneros se inclina hacia la socialdemocracia europea. Para ambos esta cuestión es central, dada la existencia exterior de sus direcciones. Pero a nosotros nos parecen más importantes o representativas las alianzas nacionales. El PRT caracteriza el proyecto militar como facista y, en consecuencia, intenta unirse con todos los sectores no-facistas, que para ellos son, además de los sectores populares, "la pequeña y mediana burguesía y la fracción no facista de la alta burguesía"¹. Es decir que sobre el problema de las clases y su lucha, colocan un factor ideológico que determinaría la división de las clases dominantes en Argentina en un claro predominio de la conciencia sobre la existencia.

Montoneros, en cambio, propone la distinción entre sectores oligárquicos, a los que considera hegemónicos en el bloque de clases en el poder, y los demás sectores de la burguesía nacional y del capital monopólico extranjero,² a los que considera —en la etapa— como aliados contra la junta militar.

En términos políticos, las posiciones del PRT lo señalan claramente

como partidario de la política de de Frente Popular, que repetiría la experiencia de la Unión Democrática de 1945, cuando con el pretexto de la lucha contra el facismo, las direcciones claudicantes de la izquierda reformista pretendieron que la clase obrera renunciara a sus reivindicaciones para convertirse en furgón de cola del proyecto burgués. Hoy como ayer el proyecto es el mismo. Los partidos burgueses, como el radicalismo o el Partido Intransigente, no sólo demostraron su total incapacidad para prevenir el golpe del 24 de marzo, sino que, en realidad, se han convertido en uno de sus principales sostenes. Con ellos pretende aliarse el PRT.

Montoneros entiende que el reagrupamiento debe producirse a partir de la unidad del movimiento peronista, pretendiendo ignorar que la lucha de clases en la Argentina agudizó las contradicciones en el seno de dicho movimiento, al punto de diferenciar claramente los sectores identificados con los intereses de la burguesía y el imperialismo, por un lado, y los sectores obreros y populares, por otro, separados por un abismo que jamás se volverá a cerrar. Esta pretendida unidad es históricamente imposible y en lo coyuntural no tiene en cuenta que un importante sector de la burocracia política y sindical del peronismo apoya actualmente a la junta militar, mientras esta hambrea y reprime a activistas y dirigentes peronistas.

En definitiva, estas dos concepciones pueden reducirse a una sola: una posición pequeño-burguesa y, por lo tanto, aparatista, que demuestra la desconfianza de sus sostenedores en las energías revolucionarias del proletariado; que privilegia, en consecuencia, las necesidades de la dirección y del partido a las de la clase y el conjunto de los explotados. Las decisiones políticas se toman a partir de las necesidades de la pequeña élite derrotada y no a partir de los intereses, nivel de lucha y conciencia de las masas y del sujeto histórico de la revolución, la clase obrera.

Sin embargo, el oportunismo de las direcciones de PRT y Montoneros, definitivamente burocratizadas, genera en la base de ambas organizaciones, voces y líneas que las cuestionan acerbamente.

Paralelamente, en el seno de otros grupos políticos y en distintos campos de la izquierda no organizada, el debate sobre el reagrupamiento

comienza a abrirse.

Para nosotros, el Frente Revolucionario Obrero y Popular (FROP), la "Carta Abierta a la Militancia Revolucionaria Argentina", del CEPA, tiene ese interés, el de llevar a la discusión pública la polémica sobre el reagrupamiento.

El CEPA nos propone suscribirla y, por lo tanto, sumarnos a su propia concepción sobre el problema del reagrupamiento.

El FROP no puede hacer ni una ni otra cosa, ya que posee un criterio totalmente diferente sobre el tema que nos preocupa.

Nuestra intención en este documento es, precisamente, puntualizar en qué consisten esas diferencias o discrepancias, con lo cual pretendemos dejar bien en claro nuestras ideas sobre el por qué de la necesidad del reagrupamiento, sus objetivos y características.

La propuesta del CEPA

En primer lugar, el CEPA acepta la derrota a la que caracteriza como "conjuntural y táctica" en cuanto a la clase obrera y como "estratégica" en cuanto a PRT y Montoneros.

Señala que estas organizaciones no han dejado nada útil para la práctica política de las masas y plantea que el reagrupamiento debe darse a partir de la crítica a la línea claudicante de estas organizaciones. El diálogo que propone el CEPA debe ser, en consecuencia, reducido a quienes así lo comprendan y, por lo tanto, debe realizarse en forma no pública y limitado a pequeños sectores.

Las propuestas en torno a las cuales se lograría el reagrupamiento, según CEPA, serían la defensa de la independencia política de la clase, el estudio de la teoría, la vinculación con los grupos que en los distintos lugares adhieren al planteo y la denuncia a la junta militar.

Nuestras críticas

Nosotros caracterizamos la derrota del proletariado argentino como limitada .

Sostenemos que el golpe militar y el gobierno resultante no pudo infligir una derrota decisiva a las masas; no sólo esto, sino que desde un primer momento ha tenido que hacer frente a una definida resistencia de estas.

Pero, cuidado, porque más allá de la aparente coincidencia que, pese a los términos distintos, parecería existir entre la caracterización del CEPA y la de FROP, nos oponemos a aceptar el intento de minimizar la derrota que se desprende de la carta del primero.

Si bien acordamos en caracterizar la derrota de las vanguardias como política, ideológica, organizativa e, inclusive, física, y nos inclinamos a hablar en este caso de "aniquilamiento", entendemos que no puede separarse a riesgo de caer en un profundo error— un desastre de tal magnitud en los niveles más altos de organización, de las consecuencias que ha producido en la clase obrera.

No podemos ni debemos olvidar que ya desde el gobierno de Isabel Perón, la represión alcanzó a dirigentes sindicales, delegados de fábrica, representantes, honestos y/o revolucionarios. En algunas fábricas fueron asesinados, secuestrados, detenidos o exiliados, prácticamente todos los miembros de los cuerpos de delegados que existían antes de 1976. El caso Renault es ejemplificador (de los 108 delegados quedaron 6).

Es más, desde 1955 a 1973, la lucha de la clase obrera argentina estuvo acompañada por una clara identidad política: la peronista. El proletariado, en general, pensaba que sus objetivos: independencia económica, soberanía política y justicia social, se lograrían con el retorno de Juan Perón. Y se encontraron con que, luego de este, vinieron Isabel, López Rega, Rodrigo, Mondelli, Videla y Martínez de Hoz, y que la consecuencia de todos los años de lucha fue la pérdida de casi todas las conquistas logradas.

Pero en la "Carta..." hay algo más grave: que se pretende establecer como eje del reagrupamiento la crítica a PRT y Montoneros.

Y es más grave porque aceptar este eje es olvidar las necesidades de la clase obrera, que es el único eje válido de reagrupamiento. Pero, además, esto implica aceptar la racionalidad del planteo central de estas organizaciones, respecto de las cuales, con la crítica, quedaríamos a la izquierda. Podríamos superar algunos de sus males más desagradables, pero no seríamos sustancialmente distintos. Esto resalta si se tiene en cuenta que, para el CEPA, es esencial analizar la evolución reciente hacia la derecha de estas organizaciones, sin advertir para na-

da, que la derechización de las mismas es consecuencia de sus posiciones originales. Baste recordar que, por ejemplo, el PRT llegó al extremo de no tomar posición alguna respecto de las elecciones de 1973, demostrando su total aventurerismo, del cual su oportunismo actual no es sino su otra cara. Con esto queremos decir que cualquier organización de características pequeño-burguesas, sin un referente programático, político y organizativo de clase, corre el permanente riesgo de pasar del ultraizquierdismo más rabioso a la totalderechización, en un solo bandazo. Que en el PRT se haya verificado este proceso no puede considerarse como un error sino como el resultado de la resolución de contradicciones contenidas en el seno de la organización desde un primer momento.

Montoneros caracterizaba el proceso revolucionario como antiimperialista y por lo tanto, entendía que era válida la alianza con la burguesía nacional y el pacto social. La única diferencia con su línea actual es que la extiende a algunos sectores monopolísticos europeos y norteamericanos.

Pensamos, entonces, que la caracterización de la derrota por parte del CEPA responde a un interés concreto que implicaría culpar a PRT y Montoneros de todos los males que sufrimos, y exonerarnos de culpas o, por lo menos, exonerar a algunos proyectos de responsabilidad, sin tener en cuenta que los proyectos políticos que enfrentaron a PRT y Montoneros por la conducción del proceso no se impusieron, y no lo hicieron porque sus propuestas estaban o demasiado adelante o demasiado atrás de la conciencia política de las masas, o porque sus cuadros carecían de la energía revolucionaria necesaria para llevarlos adelante; esto es porque las ideas generan los cuadros que las realizan y entonces, a la debilidad de las ideas corresponde la debilidad de los cuadros.

El error ideológico del CEPA consiste en creer que existe una línea correcta fuera de la práctica política. La teoría revolucionaria surge de la práctica revolucionaria. La teoría revolucionaria implica la comprensión de las leyes que rigen la sociedad y esa comprensión es la transformación de la sociedad en la unidad teoría-práctica. Es claro que la línea correcta se construye sobre los errores. La línea correcta no fluye de la nada, es un doloroso proceso que incluye equivocaciones y auto-crítica

En el CEPA es evidente que la simple declaración de ser "marxista-leninista" implica la línea correcta, por ello lo resulta más grave la derechización del PRT que la de Montoneros, porque dicen aquél era originalmente marxista, internacionalista y de extracción proletaria. Pero esto implica confundir lo que los partidos dicen de sí mismos con lo que son. Lo que son es lo que hacen y entonces de nada sirve que se digan marxistas-leninistas. La derechización de ambas organizaciones es igual de grave desde el punto de vista del proletariado, ya que son las dos organizaciones pequeño-burguesas que, en determinado momento, al ritmo del proceso histórico, actúan de acuerdo con el proletariado y, en las etapas duras de reflujo, hacen lo que están haciendo: se derechizan.

Sintetizando, la derrota sufrida no permite reflotar programas del pasado, como si en Argentina no hubiese ocurrido nada. Es imprescindible que la crítica no sea la de arrojar culpas, sino que sea una auténtica autocrítica, que comprenda, no sólo a Montoneros y PRT, sino a todos nosotros, con el objeto de encontrar nuestros errores.

En Montoneros y en PRT, como en otras organizaciones, se desarrollaron elementos positivos y negativos; de lo que se trata hoy es de rescatar y profundizar los positivos y desterrar los negativos. La síntesis se integra con las negaciones y con las afirmaciones y a todos nos resultaría provechoso rescatar la capacidad de llevar a la práctica sus ideas, aunque condenemos muchos de sus métodos, de Montoneros; o la permanente preocupación por la prensa y la creación ideológica del PRT. Esto le va a servir al proletariado y a sus futuras vanguardias, más allá de los errores que cometieron aquéllos, mucho más que los programas puristas de grupos que no trascendieron, por sus deficiencias, más allá de ciertos cenáculos.

La Organización

La propuesta organizativa del Cepa se integra con la independencia de la clase, el estudio, la comunicación y la solidaridad. El programa parece radical, pero no es así.

La independencia de la clase es un concepto fundamental, pero hay que traducirlo a la realidad de la lucha de clases, de lo contrario es una abstracción que no dice nada. Y que en tal caso puede servir para justificar la renuncia a ser un sujeto de la historia.

La propuesta del CEPA no contiene ninguna respuesta político-práctica para este concepto general.

En Argentina, la clase obrera que ha sufrido una derrota importante, se reconstituye de la misma, de ello no cabe duda. Desde un principio (marzo del '76) se han generado luchas reivindicativas. Renault, de la que ya hemos hablado, nos está demostrando esto. Pero es evidente que el nivel de las luchas ha caído; de jornadas como el cordobazo, rosariazo, mendozazo o redrigazo, en los que el interés reivindicativo iba unido al interés político, en una combinación claramente ofensiva, se ha caído a jornadas de lucha puramente defensivas, estrictamente reivindicativas y parciales.

La clase obrera necesita en esta etapa reconstituirse, necesita de un partido revolucionario, pero también necesita dar respuesta inmediata a la dictadura, porque la represión la alcanza y su salario pierde posiciones mes a mes y porque no puede refugiarse en el exterior. Lo que el CEPA preconiza para los obreros no parece resultar válido para los autores del documento de marras.

En efecto, por el imperio de las circunstancias, estamos en el exilio, lo cual nos coloca en un frente secundario; pero pese a ello estamos obligados a desarrollar tareas en él, para coadyuvar al triunfo de la misión histórica de la clase obrera.

A nadie se le escapa que la tarea de solidaridad con la lucha del pueblo argentino tiene contenido político y como tal, connotaciones ideológicas.

Entonces, cuando hablamos de solidaridad, debemos marcar los ejes de la misma y aquí vemos que el CEPA no logra trascender la propuesta de PRT y Montoneros, pese a la aparente crítica feroz y despiadada.

En México existen dos comisiones de solidaridad, cuyas diferencias se estructuraron en etapas anteriores y en las que hoy resulta difícil encontrar diferencias profundas en cuanto a proyectos políticos y tareas específicas.

La línea de independencia de la clase nos debe llevar a la realización de tareas de solidaridad con el pueblo mexicano y no con el gobierno y las élites. Sin embargo, esto es precisamente lo que no se hace. Nos vemos obligados a particularizar en el COSPA sólo porque allí, en su dirección, hay un miembro del CEPA, en representación del PROA.

La dirección del COSPA resultó de un acuerdo entre Montoneros, PRT, PROA y OCPO y, en consecuencia, no se dejó de ser más que un organismo burocrático, con prácticas superestructurales, vinculado a los aparatos de Estado mexicano y que aleja a los militantes de toda tarea útil para el pueblo argentino.

Es más, cuando los últimos miembros del FROP se retiraron del COSPA, por entender que en un organismo burocratizado al extremo resultaba ~~y resulta~~ imposible dar lucha ideológica y que la línea de las direcciones de Montoneros y PRT hacía imposible el trabajo conjunto en tareas de solidaridad, el PROA-CEPA sostuvo que esto no era así y todavía está en la dirección de este organismo.

Sin embargo, resta un organismo de solidaridad unitario: el COSOPAL, limitado, es cierto, por sus objetivos, pero que es el único lugar donde se puede dar lucha ideológica e ir creando una nueva alternativa de solidaridad. Pero allí no hay miembros del CEPA y, desde luego, en la propuesta del CEPA no hay ni una sola mención ni una sola tarea para COSOPAL.

Sintetizando, la crítica a Montoneros y PRT los coloca sólo a la izquierda de estas organizaciones, sin que puedan generar una alternativa distinta. Es cierto que esta alternativa saldrá de la práctica, pero si esta la reducimos al estudio y la discusión teórica, poco podremos hacer, salvo hermosos programas que nos alejen del movimiento real. Esto es lo que nos permite caracterizar al documento como ideologista, sin propuestas prácticas y, finalmente, poco distinto, en lo fundamental, a PRT y Montoneros.

Nuestra propuesta

Creemos necesario distinguir dos niveles: el de la clase obrera argentina y el del exilio.

Para Argentina.-

Creemos que la clase obrera ha sufrido una derrota importante, pero no definitiva; que se encuentra en crisis su identidad política e ideológica; que conserva fuerzas suficientes para recomponerse en poco tiempo y que debe luchar todos los días contra una feroz represión.

En este sentido entendemos que las tareas políticas del momento son las siguientes: a) Detener el avance antiobrero; b) consolidar las posiciones existentes; c) crear las condiciones para pasar a la ofensiva.

En consecuencia, pensamos que el objetivo del reagrupamiento es uno sólo:

CONSTRUIR UN FRENTE UNICO DEFENSIVO CON TODOS LOS SECTORES, ORGANIZACIONES Y COMPANEROS DISPUESTOS A LUCHAR CONTRA LAS PATRONALES, LA DICTADURA Y EL IMPERIALISMO.

Para este propósito no importan las posiciones teóricas que puedan separar a los obreros en su lucha contra los enemigos comunes. Esas discrepancias desaparecen a la hora de decidir una huelga o de llevarla a la práctica.

Está claro que este frente debe darse con trabajadores montoneros, PRT, ~~comunistas~~ ^{PERONISTAS} o marxistas revolucionarios. Es evidente que en este frente, en la medida en que la clase obrera vaya logrando liberar espacios, se irán librando luchas ideológicas que permitirán la construcción del partido revolucionario. Y esto, desde luego, para los que tenemos fe en las fuerzas del proletariado, va a ser mucho más rápido que lo que creen algunos pequeños burgueses desesperados. Es que nuestra clase obrera tiene experiencia en la lucha, tiene historia y nos está dando ejemplos de cómo se combate al enemigo. Para ello es fundamental tomar como eje su historia, el 17 de octubre, el cordobazo y el rodríguezazo, las luchas contra el Plan Mondelli; y sus programas: La Falda, Huerta Grande, 1 de mayo, Sitrac-Sitram y el sindicalismo clasista como lo más importante.

Para el exilio.-

Si no caemos en el maniqueísmo de achacar todos los males a los malos y de considerarnos Buenos por definición, nuestra conclusión necesariamente será que todos, en mayor o menor medida, somos responsables de lo ocurrido en nuestro país y que todos tenemos algo que aprender y de esto no podemos excluir a nadie, ni nos excluimos. En Montoneros como en PRT se encuentran cuadros críticos, que no tienen los vicios de sus direcciones, y a los que esta discusión les va a servir tanto como a nosotros.

Es evidente que lo que hace falta es generar una alternativa de solidaridad y discusión distinta a la de PRT y Montoneros, pero que no debe llevarnos a crear nuevas tiendas o capillas.

De lo que se trata es de crear un instrumento político, un Frente, que puede ser el nuestro, u otro, que impulse una línea de solidaridad con el pueblo argentino y sus luchas a través del trabajo con el pueblo

mexicano, con sus organizaciones de masas o de base, y que permita la confrontación de ideas y posiciones de compañeros organizados e independientes, en función directa de las necesidades de la clase obrera argentina. Allí sí, de nuestra práctica, irán surgiendo los aportes que podemos brindar a nuestros compañeros trabajadores que luchan en Argentina. Este instrumento nos permitirá apoyar, vehiculizar y profundizar la política de Frente Unico que, de hecho, se está dando en todos y cada uno de los movimientos huelguísticos y en las movilizaciones de nuestra Patria.

¡Encaremos la tarea de organización política de esta tendencia natural y espontánea de la clase hacia la unidad en la acción;

Conclusiones

Nuestra propuesta, entonces, consiste en admitir la magnitud de la derrota y tratar de encontrar el atajo para crear el partido revolucionario, que no puede salir sólo de discusiones teóricas, sino de la lucha concreta en nuestro país y en el exilio.

Por ello les proponemos a todas las organizaciones y compañeros que levantan posiciones obreras y populares, la creación de un instrumento político de Frente Unico, en Argentina y en el exilio, que organice, centralice y profundice la lucha contra la dictadura en todos los frentes, y que sienta las bases —en el marco de la relación práctica revolucionaria— teoría revolucionaria— para la construcción del Partido Obrero Revolucionario.

Esta propuesta podrá concretarse en la medida en que discutamos públicamente, sin exclusiones, nuestras autocríticas y nuestras posiciones y en la medida en que la discusión de dicho frente sea real, sin hegemonías ni condicionamientos que lo limiten, que no sean otros que los de luchar contra la dictadura militar, el imperialismo y las patronales.

Esta propuesta no puede ser tildada de ideologista; es seguro que cometeremos errores, pero es que sólo equivocándonos podremos acertar. Tener razón, en consecuencia, no existe fuera de la lucha política. Creemos que el Frente tendrá momentos de crecimiento, de engorde y de crisis; sólo las respuestas que vayamos dando en cada coyuntura determinará que este proyecto sea uno más o el que sirva a los intereses de la clase obrera argentina. Lo que no es válido es renunciar a ser sujeto en la historia, limitarse a ser espectador desde "La Razón". La lucha ideológica es válida y necesaria, no cabe duda —este documento es de lucha ideológica— pero con vocación de hacer algo en política que vaya en auxilio de los in

tereses objetivos de la clase obrera y no sólo en beneficio de la formación intelectual de algunos cuadros. Este "hacer algo" no surge de la desesperación, sino del estado y fuerzas de la clase y del exilio. Este "hacer algo" no es hacer cualquier cosa, es proponer un reagrupamiento que sirva para impulsar la lucha de clases en Argentina. A él llamamos a obreros de todas las corrientes ideológicas y en el exilio a todos los cuadros que no hayan renunciado a la acción práctica concreta. Dentro del Frente habrá tendencias, habrá reagrupamientos, habrá vida: es lo que buscamos en esta etapa, un avance en el movimiento real y no un hermosísimo programa para una minoría selecta.

FRENTE REVOLUCIONARIO OBRERO Y POPULAR

México, 24 de marzo de 1979.-

NOTAS

- 1) Propuesta de Pacto Democrático, julio de 1977. Buró Político del PRT.-
- 2) Unificación, transformación y trascendencia del Peronismo, Junio de 1978. Secretario General del RPM.-